

ISCÓMACO, MODELO DE PERFECCIÓN

CAROLINA OLIVARES CHÁVEZ

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Para Sergio Reyes

Dado que el tema de mi tesis doctoral es la doctrina de *paideia* en Jenofonte, mi objetivo principal consiste en estudiar a aquellos personajes que el historiador propone como paradigmas educativos. Desde este punto de vista, luego de leer el *Económico*,¹ encuentro que también en dicha obra el autor persigue una finalidad ética didáctica, para ello presenta tres modelos conductuales: Sócrates, Ciro e Iscómaco. Cabe señalar que en este trabajo me limito al análisis de Iscómaco, debido a que en varias ocasiones es descrito explícitamente por el escritor como un varón *καλὸς κάγαθός*.

Para lograr mi cometido, con base en mi lectura de Jenofonte, daré la descripción de este caballero y agricultor excepcional, resaltando las cualidades que el historiador le atribuye.

Conviene aclarar que en este opúsculo el autor habla específicamente de la *kalokagathía*, concepto ético pedagógico recurrente no sólo en este escrito, sino en toda su producción literaria. A partir de dicho concepto desarrolla la personalidad de su agricultor ideal.

¹ En cuanto a la fecha de composición, Anderson opina que Jenofonte escribió este tratado entre los cincuenta o sesenta años de edad, para eso recurre a recuerdos de su juventud, no a la sociedad ateniense contemporánea, ya que se encontraba exiliado (cf. *Xenophon*, p. 11). Pomeroy sostiene que el jefe de los Diez Mil comenzó a redactar o, con mayor probabilidad, completó la primera parte durante su exilio en Escilunte, y revisó o hizo algunas adiciones a la última sección un poco antes de morir (cf. *Xenophon's Oeconomicus*, p. 7). De acuerdo con Salay, es factible ubicar el diálogo entre Iscómaco y Sócrates durante la Guerra del Peloponeso, en la época del gran desplazamiento y cataclismo de la sociedad ateniense, cuando la ruina de varias familias propiciaba la especulación (cf. *Socrates the whipping post: Xenophon's portrayal of Socrates as a rebuke of Athenian Society*, p. 86). Cabe recordar que, a diferencia de Platón, Jenofonte no fundó una escuela y, al contrario de Sócrates, no tuvo discípulos. Además, pasó la mitad de su vida fuera de Atenas. Con base en lo anterior, Pomeroy duda que los destinatarios de esta obra sean los atenienses o algunos filósofos, la estudiosa opina que se dirige a un público internacional; ya que

Para introducir su diálogo con Iscómaco, Sócrates le dice a Critobulo que le va a contar la forma en que conoció a un hombre que *le parecía que en realidad era un καλὸς κάγαθός.*² El filósofo comenta que estaba muy interesado en conocer a alguno de los llamados “bellos y buenos”, con la intención de saber qué hacía para recibir dicho calificativo. De esta forma, Sócrates define tal término: el filósofo explica que, como inicialmente le concedió mayor importancia al adjetivo “bello”, se acercaba a las personas de bella apariencia, mas al tratarlas se dio cuenta de que a veces esos individuos tenían un espíritu malvado, pues no siempre la belleza iba unida a la bondad. Ante su desengaño, él decidió ya no hacer caso a la apariencia física; entonces buscó aproximarse a uno de los llamados καλοὶ κάγαθοί, de acuerdo con la opinión de hombres y mujeres, ciudadanos y extranjeros, quienes se expresaban así de Iscómaco. Por tal motivo, se propuso establecer contacto con él.³ Desde mi punto de vista, este hacendado no se asume a sí mismo como un hombre perfecto; pues, cuando Sócrates le pregunta concretamente qué hace para recibir esa denominación, se sorprende de que los demás lo cataloguen de ese modo.⁴ Más adelante, el filósofo insiste en que le explique qué hace para gozar de buena reputación, para ser bello y bueno, ya que él desea aprender según su capacidad.⁵ Iscómaco acepta con tal de que Sócrates

la agricultura era la base de la economía antigua (cf. op. cit., p. 9).

²Oec., VI,12:

Τί οὖν, ἔφη ὁ Σωκράτης, ὦ Κριτόβουλε, ἄν σοι ἐξ ἀρχῆς διηγήσωμαι ὡς συνεγενόμην ποτὲ ἀνδρί, ὃς ἐμοὶ ἐδόκει εἶναι τῷ ὄντι τούτων τῶν ἀνδρῶν ἐφ' οἷς τοῦτο τὸ ὄνομα δικαίως ἐστὶν ὃ καλεῖται καλὸς τε κάγαθός ἀνὴρ; En Oec., VII, 2 y 3, Sócrates e Iscómaco mencionan el término καλὸς κάγαθός. Cf. también XI, 21.

³Oec., VI,14-17:

ὅπως δὲ δὴ καὶ τοὺς ἔχοντας τὸ σεμνὸν ὄνομα τοῦτο τὸ καλὸς τε κάγαθός ἐπισκεψαίμην, τί ποτε ἐργαζόμενοι τοῦτ' ἀξιοῖντο καλεῖσθαι, πάνυ μοι ἡ ψυχὴ ἐπεθύμει αὐτῶν τινι συγγενέσθαι. καὶ πρῶτον μὲν ὅτι προσέκειτο τὸ καλὸς τῷ ἀγαθῷ, ὄντινα ἴδοιμι καλόν, τούτῳ προσήειν καὶ ἐπειρώμην καταμανθάνειν εἴ ποῦ ἴδοιμι προσηρητημένον τῷ καλῷ τὸ ἀγαθόν. ἀλλ' οὐκ ἄρα εἶχεν οὕτως, ἀλλ' ἐνίους ἐδόκουν καταμανθάνειν τῶν καλῶν τὰς μορφὰς πάνυ μοχθηροὺς ὄντας τὰς ψυχὰς. ἔδοξεν οὖν μοι ἀφέμενον τῆς καλῆς ὄψεως ἐπ' αὐτῶν τινα ἐλθεῖν τῶν καλουμένων καλῶν τε κάγαθῶν. ἐπεὶ οὖν τὸν Ἰσχύμαχον ἤκουον πρὸς πάντων καὶ ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν καὶ ξένων καὶ ἀστῶν καλόν τε κάγαθόν ἐπονομαζόμενον, ἔδοξέ μοι τούτῳ πειραθῆναι συγγενέσθαι.

⁴Cf. Oec., VII, 2-3.

⁵Cf. Oec., XI, 1. Cabe señalar que en XI, 11, Sócrates nuevamente le pide al agricultor que le cuente con lujo de detalle qué hace, y dice expresamente que deje para el último lo relativo a la manera de hacer dinero, a todas luces este punto es el que menos le interesa al sabio, pues ante todo le importa la virtud.

le diga sinceramente si se equivoca en algo, a lo que el sabio responde con un dejo de ironía que cómo un hombre como él podría corregir a un καλὸς κἀγαθός, él que es calificado como charlatán, de estar siempre en las nubes y de ser pobre.⁶ No obstante su pobreza, el filósofo está convencido de que también él tiene la posibilidad de convertirse en alguien bello y bueno, por eso quiere aprender de Iscómaco.⁷

A continuación menciono brevemente las principales características de este personaje.

“ES PIADOSO”. En primer lugar, Iscómaco honra a los dioses, ya que únicamente le conceden la felicidad a quienes saben lo que tienen que hacer y procuran realizarlo del mejor modo posible. En sus plegarias pide que las deidades le concedan la salud y la fuerza física, el aprecio de la ciudad, el afecto de sus amigos, salir honrosamente librado de la guerra e incrementar lícitamente su riqueza.⁸

“HACE BUEN USO DE SU FORTUNA”. A Iscómaco le agrada honrar a los dioses con generosidad, socorrer a sus amigos y contribuir económicamente al embellecimiento de la *polis*.⁹

“SE MANTIENE EN BUENAS CONDICIONES FÍSICAS”. De acuerdo con este terrateniente, quien tiene lo necesario para comer conserva la salud al hacer un correcto ejercicio; si incrementa el ejercicio, aumenta su vigor.¹⁰ Se levanta temprano y, cuando tiene que tramitar algo en la ciudad, el viaje le sirve como paseo, también aprovecha para pasear cuando camina hacia el campo.¹¹ Monta a caballo y realiza

⁶ Cf. *Oec.*, XI, 3.

⁷ Cf. *Oec.*, XI, 6.

⁸ Cf. *Oec.*, XI, 8. El filósofo señala que los dioses protegen todo lo concerniente a la agricultura, de modo que hay que hacérselos propicios (cf. *Oec.*, V, 19-20, y VI, 1).

⁹ Cf. *Oec.*, XI, 9. Sócrates elogia la actitud del agricultor, porque la considera digna de un hombre rico y poderoso (cf. *ibid.*, XI, 10).

¹⁰ Cf. *Oec.*, XI, 12.

¹¹ Cf. *Oec.*, XI, 15.

ejercicios ecuestres similares a los que se hacen durante un combate.¹² En vez de regresar a su casa cabalgando, lo hace corriendo o caminando y almuerza con moderación.¹³

“SE ADIESTRA BÉLICAMENTE”. Iscómaco afirma que quien se entrena para la guerra sale mejor librado de ella.¹⁴

“SIEMPRE EJERCITA SU HABILIDAD RETÓRICA”.¹⁵ A causa de su riqueza, con cierta frecuencia Iscómaco es víctima de los delatores, por tal razón se ve precisado a practicar discursos de defensa; también desarrolla su capacidad oratoria al escuchar la acusación o la defensa de algún esclavo y la pone a prueba, al tratar de reconciliar a sus conocidos y al censurar o alabar a alguien.¹⁶ No obstante, el hacendado reconoce que su principal apología la realiza cotidianamente, al no hacerle daño a nadie y ayudar a todo el que puede, así como al denunciar a aquellas personas que perjudican a los demás.¹⁷ Luego añade Iscómaco que, cuando ha sido juzgado por su esposa, a veces ha sido condenado y castigado con una multa. Él reconoce que cuando ha defendido su caso diciendo la verdad le ha ido bien, pero ha fracasado cuando le conviene mentir, ya que no es capaz de presentar como fuerte el argumento débil.¹⁸

“SABE ADMINISTRAR ADECUADAMENTE NO SÓLO LAS COSAS QUE POSEE SINO TAMBIÉN A LAS PERSONAS QUE DIRIGE”. En torno a esto último, distingue a cada persona según sus cualidades y actitudes naturales, por sus hábitos, y de acuerdo con ello juzga

¹² Cf. *Oec.*, XI, 17.

¹³ Cf. *Oec.*, XI, 18. Sócrates alaba a Iscómaco por ejercitarse de tal forma que, al mismo tiempo que cuida su salud, está al pendiente de sus negocios y se prepara para la guerra; además, el filósofo reconoce que su interlocutor goza de buena salud y tiene fama de ser uno de los mejores jinetes y de los ciudadanos más ricos (cf. *ibid.*, XI, 19-20).

¹⁴ Cf. *Oec.*, XI, 12.

¹⁵ *Oec.*, XI, 23: Οὐδὲν μὲν οὖν, ὦ Σώκρατες, παύομαι, ἔφη, λέγειν μελετῶν.

¹⁶ Cf. *Xen.*, *Oec.*, XI, 23-24.

¹⁷ Cf. *Xen.*, *Oec.*, XI, 22.

¹⁸ Cf. *Oec.*, XI, 25. Aquí se hace una crítica sutil a los oradores profesionales, quienes según les convenga logran que triunfe la verdad o la mentira. En este sentido, cabe señalar que Jenofonte es fiel a la postura de Sócrates, quien estaba a favor de una retórica de la verdad. Le agradezco al

quién es más apta para desempeñar tal o cual función.¹⁹

“EDUCA A SU GENTE”. Uno de los deberes de este hombre consiste en educar a su joven esposa, para que colabore con él en el cuidado e incremento de su patrimonio.²⁰ En otro pasaje, Iscómaco menciona que vigila a su gente y la corrige si hace algo mal, siempre y cuando él conozca un método mejor.²¹ Además de asignar las tareas pertinentes a las personas idóneas, educa a quienes dirige, de manera que estén preparadas para desempeñar sus funciones de la forma más conveniente.²² Él en persona instruye a sus capataces:²³ al ser generoso con ellos les enseña que sean leales²⁴ y diligentes.²⁵ Para educar a sus subordinados, Iscómaco alaba y les concede honores a quienes lo merecen, mientras a los negligentes les dice y les hace cosas que les duelan.²⁶ Recompensa al que realiza bien su trabajo y castiga a los incumplidos.²⁷ También les inculca la honradez e intenta guiarlos a la justicia.²⁸

“PONE EL EJEMPLO”. En concreto, el agricultor sostiene que es difícil aprender a hacer bien lo que el maestro enseña mal.²⁹ Principalmente al referirse al fomento

doctor Gerardo Ramírez Vidal esta observación.

¹⁹ Cf. *Oec.*, IX, 11-13, donde Iscómaco explica la manera tan cuidadosa en que él y su esposa eligen a su ama de llaves, subraya que le inculcan la justicia. Cf. también Taragna Novo, *Economia ed etica nell'Economico di Senofonte*, pp. 81 y 93.

²⁰ En cuanto a la educación de la recién casada que debe administrar una hacienda, cf. *Oec.*, VII, 4-X, 13. Es preciso destacar que, antes de instruir a su esposa, juntos hicieron sacrificios a los dioses: Iscómaco les pidió que lo ayudaran a enseñar y que ella aprendiera lo mejor para los dos (cf. *ibid.*, VII, 7).

²¹ Cf. *Oec.*, XI, 16, En XII, 20, el hacendado sostiene que la supervisión del amo consigue los mejores resultados.

²² Taragna Novo, *op. cit.*, p. 83. Viene al caso señalar que quienes trabajan usando su inteligencia, lo hacen más rápido, con mayor facilidad y mejor rendimiento (cf. *Oec.*, II, 18).

²³ Cf. *Oec.*, XII, 4. En cuanto a la *οικονομία* del capataz, cf. *ibid.*, XII, 4-XV, 1.

²⁴ Cf. *Oec.*, XII, 5-7. Iscómaco afirma que la generosidad es el mejor instrumento para fomentar la lealtad (cf. *ibid.*, XII, 7).

²⁵ Cf. *Oec.*, XII, 9. El terrateniente agrega que los alcohólicos, los dormilones y quienes se dejan dominar por su pasión amorosa son incapaces de actuar con diligencia (cf. *ibid.*, XII, 10-14).

²⁶ Cf. *Oec.*, XII, 16.

²⁷ Cf. *Oec.*, XII, 19.

²⁸ Cf. *Oec.*, XIV, 2-9.

²⁹ Cf. *Oec.*, XII, 18. En estas palabras es posible vislumbrar que Jenofonte considera que se logra una buena educación siempre y cuando el maestro sea un experto en su materia, y al mismo

de la diligencia, Iscómaco da a entender que el amo debe ser un ejemplo para sus hombres, afirma que no ha encontrado esclavos buenos en manos de un amo malo; pero sí ha visto lo contrario, esclavos malos subordinados a un amo bueno.³⁰

“SE GANA LA OBEDIENCIA DE SUS HOMBRES”. Iscómaco sostiene que incluso con la palabra se puede lograr que el ser humano sea dócil, al mostrarle que le conviene obedecer.³¹ A unos esclavos se los gana con comida y bebida, a otros con alabanzas; a los mejores les reparte mejores cosas que a los malos (vestidos y zapatos), para que no se desmoralicen al recibir exactamente el mismo trato que quienes no cumplen sus tareas.³²

“PROCURA MANTENER EL ORDEN”. Dicha cualidad resulta esencial, a esto dedica Jenofonte todo el capítulo VIII.

“PRACTICA LA AGRICULTURA”. Para este terrateniente, el cultivo de la tierra es el arte más provechoso, el más agradable de trabajar, el más bello y el más grato a las deidades y a los seres humanos, también es el más fácil de aprender.³³ Hace más nobles de corazón a quienes lo practican.³⁴ Posteriormente, Iscómaco desarrolla el tema de las labores agrícolas.³⁵ Este personaje afirma de manera categórica que, si los agricultores no prosperan, es por su descuido.³⁶ De inmediato introduce un símil con la milicia, donde el éxito de la empresa radica en que los jefes apliquen los principios que conocen; ya que, aunque los jefes saben todo esto, no siempre lo ejecutan.³⁷ En resumen, Iscómaco considera que la

tiempo sepa transmitir sus conocimientos, de lo contrario el alumno recibe una mala enseñanza.

³⁰ Cf. *Oec.*, XII, 18-19.

³¹ Cf. *Oec.*, XIII, 9.

³² Cf. *Oec.*, XIII, 10-11.

³³ Cf. *Oec.*, XV, 4.

³⁴ Cf. *Oec.*, XV, 12.

³⁵ Cf. *Oec.*, XVI-XIX.

³⁶ Cf. *Oec.*, XIX, 2-5. Iscómaco retoma esta idea en 10-14.

³⁷ Cf. *Oec.*, XIX, 6-9.

desidia en la agricultura pone de manifiesto un espíritu mentiroso.³⁸

“TIENE DON DE MANDO”. Cabe señalar que en la primera parte de esta obra, Sócrates sostiene que la agricultura enseña a mandar a los hombres;³⁹ añade que un buen labrador requiere que su gente tenga buena voluntad y lo obedezca.⁴⁰ En este sentido, Iscómaco les enseña tanto a su esposa⁴¹ como a sus capataces a dirigir a su gente.⁴² Tras escuchar atentamente a su interlocutor, el filósofo asevera que “quien es capaz de formar personas con dotes de mando, es evidente que puede formar también hombres capaces de ser amos, y quien puede formar amos, también puede formar hombres que sepan ser reyes”.⁴³ Sócrates subraya que la persona capaz de conseguir tal cosa es digna de grandes elogios.

Iscómaco cierra este tratado al referirse en especial al don de mando. De acuerdo con él, es un tema común a la agricultura, la política, la administración y la milicia.⁴⁴ Desde su punto de vista, un buen jefe es valeroso e inteligente; incluso teniendo bajo sus órdenes a malos elementos, logra que se avergüencen de cometer algún acto deshonesto, pues saben que es mejor obedecer, se sienten orgullosos de su disciplina individual y de la colectiva y, cuando tienen que trabajar, lo hacen con entusiasmo. El buen general fomenta en su ejército el deseo de trabajar y anima a sus hombres para que se esfuercen con tal de que su jefe los vea que realizan actos gloriosos.⁴⁵ En opinión de Iscómaco, no importa tanto el hecho de que el líder supere a sus soldados por su fuerza, ni que sea mejor que ellos en el lanzamiento de jabalina y de arco, ni que montando el mejor caballo sea el primero en afrontar el peligro, sino que logre infundir en su gente tal

³⁸ Cf. *Oec.*, XX, 15. El agricultor explica las pérdidas económicas que ocasiona la actitud negligente (cf. *ibid.*, XX, 16-21).

³⁹ Cf. *Oec.*, V, 14. En dicho lugar, Jenofonte establece un paralelismo entre la milicia y la agricultura. Más adelante Sócrates aconseja que el agricultor, al igual que el jefe militar, premie a quienes cumplen con su deber y que castigue a los indisciplinados; también recomienda que exhorte a sus trabajadores, como lo hace el general (cf. *ibid.*, V, 15-16).

⁴⁰ Cf. *Oec.*, V, 15.

⁴¹ Iscómaco le enseña a su mujer que debe elogiar y dar honores como recompensa, o reprender y castigar según convenga (cf. *Oec.*, IX, 15).

⁴² Cf. *Oec.*, XIII, 4.

⁴³ *Oec.*, XIII, 5 (sigo la traducción de Gredos).

⁴⁴ Cf. *Oec.*, XXI, 2.

disposición anímica, que la mueva a seguirlo incluso en las situaciones más peligrosas. Quien logra contagiar a sus hombres de su mismo ánimo, es grande de espíritu y avanza con firmeza; ya que tiene mucha gente dispuesta a cumplir sus órdenes. En suma, realmente es un gran hombre el que puede realizar grandes acciones más con su voluntad que con su fuerza.⁴⁶

De modo semejante, quien ejerce la autoridad, sea un administrador o un capataz, consigue un gran avance y se encamina al éxito, si tiene la capacidad de hacer que sus hombres sean diligentes, entusiastas y trabajadores.⁴⁷ De igual forma, tiene un carácter digno de un rey, el amo que con su sola presencia estimula a sus hombres y les infunde coraje, emulación y el deseo de ser los mejores.⁴⁸ Iscómaco considera que esto es lo más importante en todo trabajo realizado por el hombre y, por ende, en la agricultura. Sin embargo, está consciente de que para adquirir dichas facultades se requiere educación, una buena disposición natural y, sobre todo, ser inspirado por los dioses, ya que este bien más que humano es divino.⁴⁹

Conclusiones

A partir de lo expuesto, se puede deducir que el *Económico* en realidad es un diálogo ético con apariencia de tratado financiero, donde Jenofonte destaca las cualidades morales de sus personajes clave; en este caso me refiero en concreto a Iscómaco, un agricultor excepcional cuyo comportamiento virtuoso es digno ejemplo a seguir. Desde mi punto de vista, si bien para el jefe de los Diez Mil el modelo de perfección por antonomasia es su maestro Sócrates, a través de esta obra ofrece un modelo pedagógico alternativo, Iscómaco.

⁴⁵ Cf. *Oec.*, XXI, 5-6.

⁴⁶ Cf. *Oec.*, XXI, 7-8.

⁴⁷ Cf. *Oec.*, XXI, 9.

⁴⁸ Cf. *Oec.*, XXI, 10.

⁴⁹ *Oec.*, XXI, 11-12:

οὐ μέντοι μὰ Δία τοῦτό γε ἔτι ἐγὼ λέγω ἰδόντα μαθεῖν εἶναι, οὐδ' ἅπαξ ἀκούσαντα, ἀλλὰ καὶ ἰ παιδείας δεῖν φημι τῶ ταῦτα μέλλοντι δυνήσεσθαι καὶ φύσεως ἀγαθῆς ὑπάρχειν, καὶ τὸ μέγιστον δὴ θεῖον γενέσθαι. οὐ γὰρ πάνυ μοι δοκεῖ ὅλον τοῦτ' ἰ ἀγαθὸν ἀνθρώπινον εἶναι ἀλλὰ θεῖον, τὸ ἐθελόντων ἄρχειν· <ὁ> σαφῶς δίδοται τοῖς ἀληθινῶς σωφροσύνῃ τετελεσμένοις·

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J. K., *Xenophon*, London, Bristol Classical Press, 2001 (1a. ed., 1974).
- CASTER, M., “Sur l’*Économique* de Xénophon”, en A. M. Desrousseaux, *Mélanges*, París, 1937, pp. 49-57.
- DANZIG, Gabriel, “Why Socrates was not a farmer: Xenophon’s *Oeconomicus* as a philosophical Dialogue”, *Greece and Rome*, vol. 50, no. 1, April, 2003, pp. 57-76.
- JAEGER, Werner, “Capítulo VII. Jenofonte: El caballero y el soldado ideales”, en *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, III, vrs. española Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (2a. ed. esp.).
- JOHNSTONE, Steven, “Virtuous toil, vicious work: Xenophon on aristocratic style”, en *Classical Philology*, v. 89, n. 3, julio, Chicago, The University of Chicago Press, 1994, pp. 219-240.
- POMEROY, Sarah B., *Xenophon, Oeconomicus. A Social and Historical Commentary*, with a new English translation, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- SALAY, Paul W., *Socrates the whipping post: Xenophon’s portroyal of Socrates as a rebuke of Athenian Society*, California State University (tesis de Maestría en Artes), 2004.
- TARAGNA NOVO, Sandra, *Economia ed etica nell’ Economico di Senofonte*, Torino, Stamperia Editoriale Rattero, 1968.